

Brujas, monstruos, pesadillas

— GABRIEL GUERRA CASTELLANOS —

Hay domingos, apreciado lector, y hablo sólo de los domingos porque son los días en que me toca escribir este semanal artículo, en que es difícil encontrar un tema atractivo sobre el cual bordar. Hoy no es uno de esos. Por el contrario, abunda la materia prima, aunque ninguno de los asuntos que se me presentan es particularmente edificante.

Pero por algo hay que empezar, y para hacerle honor al encabezado, que sea por el tema de las brujas, su trato, su manejo y sobre todo su cacería. No parece un asunto digno del México del siglo XXI, sobre todo para quienes no creen en lo sobrenatural, pero tal vez no estamos tan lejos del Medioevo. Decía alguna vez Álvaro Obregón que él no creía en las brujas, pero que existían, y por lo visto no solo existen, sino que están en temporada, como dicen los cazadores.

Desde hace semanas corre la especie de que un pez gordo ligado al PRI, probablemente un ex gobernador, caería en manos de las autoridades. Mucho se especuló acerca de quién podría ser, y más de uno puso sus barbas a remojar y a sus abogados a trabajar, pues ya sabemos que cada vez que se acerca un proceso electoral importante las ruedas inmóviles del aparato de procuración de justicia comienzan a rodar.

El sábado llegó finalmente el gran golpe, y fue un poco como el parto de los montes: no fue ni un gobernador ni un ex, sino un descendiente de gobernador y apenas ex presidente municipal de Tijuana, acusado al menos en primera instancia por posesión de armas, lo que en su caso es el equivalente a acusar a un gato de haber perdido un pelo.

Pero peca igual quién pone la trampa que quien cae en ella, y muchos distinguidos (o al menos conocidos) priistas tardaron más en enterarse de la noticia que en salir a defender la honorabilidad del inculpado. Malabares retóricos, pues si bien las primeras acusaciones suenan débiles, pocos lo llamarían honorable. El personaje tiene una trayectoria pública y privada controvertida y cuestionable, llena de sombras y misterios, lo que no lo hace necesariamente culpable de lo que se le imputa.

Yo soy de los que creen en la presunción de inocencia como principio rector de la justicia, pero reconozco que en el caso que nos ocupa la reputación que acompaña al personaje hace difícil, si no impo-

sible, defender su fama pública. Sin embargo, llama enormemente la atención que justo a un mes de las elecciones en el Estado de México se aprehenda al hijo de un ex gobernador prominente, del que desde hace muchos años circulan rumores nada gratos.

El título del artículo nos obliga a hablar de monstruos y monstruosidades, y no puedo dejar de lado que se cumplen dos años de la inenarrable tragedia de la guardería ABC en Sonora en que 49 pequeños perdieron la vida en horribles circunstancias. En cualquier país mínimamente decente esto hubiera tenido repercusiones mayúsculas, en México apenas y uno que otro personaje menos ha pagado las consecuencias. Entre las víctimas del ABC estuvo la justicia, y entre los sobrevivientes destaca la impunidad.

Y si a pesadillas nos vamos, primero la de los peruanos, que ayer domingo tuvieron que elegir entre dos candidatos dignos de una película de terror. Al parecer triunfó el menos aterrador, y el mal sueño del populismo se impuso en las urnas a la pesadilla de imaginar presidenta a la hija del hoy encarcelado Alberto Fujimori, cuya única misión en la política parecía ser reivindicar a su monstruoso padre. El caso es que los peruanos, que tan bien iban, entran a partir de hoy en una espiral impredecible de tumultos y sobresaltos.

Y para concluir con los sueños, mientras que en Medio Oriente se ensancha la ilusión de la democracia y la libertad antes tan lejanas, hay quienes parecen decididos a prolongar las pesadillas. Es el caso de los liderazgos de israelíes y palestinos, que han llevado su añeja confrontación hasta los últimos límites, sin importarles ni el futuro de la región ni el de sus propios pueblos. Mientras que los radicales de Hamas siguen empeñados en expulsar a los judíos de Israel, el gobierno de Benjamin Netanyahu usa la fuerza de manera desproporcionada para tratar de intimidar a quienes no tienen ya nada que perder. Mala apuesta de ambos, pero no equiparable: si Hamas, como muchos dicen, es una organización terrorista, entonces deberíamos esperar y exigir mucho más de un Estado que se dice democrático y civilizado.

Tal vez cuando despertemos.

gguerra@gcya.net www.twitter.com/gabrielguerrac
Internacionalista

